

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo Lc 2,41-51

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Los padres de Jesús acostumbraban a ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, como lo hacían siempre. Pasados esos días regresaron a su casa, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Pensando que estaba entre los peregrinos, hicieron un día de viaje y después comenzaron a buscarlo entre sus familiares y conocidos. Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén a buscarlo.

Después de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban admirados por su inteligencia y sus respuestas.

Cuando sus padres lo vieron, quedaron sorprendidos. y su madre le dijo: «¡Hijo! ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre



y yo te hemos buscado con angustia» Y él les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no entendieron lo que Jesús les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret y les obedecía en todo.

Su madre guardaba cuidadosamente todos estos sucesos en su corazón.

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA
DE LA IGLESIA
EN AMÉRICA

Este relato del niño Jesús que se queda en el Templo no pertenece a la serie de textos referentes al nacimiento de Jesús, sino que es como un apéndice o añadido. Un hecho de Jesús cuando tenía doce años es narrado de tal forma que anticipa el misterio de la pasión de Jesús.

En el contexto de una fiesta de Pascua, Jesús desaparece durante tres días, referencia a la Pascua judía en la que a Jesús lo matan y a los tres días resucita (Lc 24,46; Mc 8,31).

Mientras sus padres de la tierra lo buscan con angustia, Jesús les revela que ha estado ocupándose de las cosas de su Padre celestial. Sin embargo, en la actitud de sumisión de Jesús a sus padres de la tierra (Lc 2,51) se anticipa la actitud del Hijo, que «se humilló a sí mismo hasta la muerte por obediencia, ¡y una muerte en cruz!» (Flp 2,8) y que, por ser Hijo, «aprendió sufriendo a obedecer» (Heb 5,8) .

